

triunfo
recomienda



«La repentina riqueza de la pobre gente de Kombach», de Völker Schlöndorff.

y personajes, conducen a un simplismo expresivo, a un «no decir nada», o tan poco como —en nuestros días— significan esas consideraciones sobre la amistad o la antorcha generacional. Y esto es lo que sucede exactamente en «Billy-Two-Hats», donde si algo de Kotcheff se percibe es su deseo de dar un mayor interés a la imagen que lo que su soporte literario le permitía estrictamente. En este sentido, el realizador se esfuerza, plano tras plano, por apoyar la debilitada acción dramática mediante una cuidada recreación de ambientes y la belleza fotográfica que continuos contraluces facilitan. Pero si en el primer aspecto obtiene logros tan convincentes como esa descripción del amanecer en un pueblo del Oeste con que empieza el film, en el segundo no va —ni puede ir— más lejos de un esteticismo bastante estéril. ■ FERNANDO LARA.

La moral como autocastigo

La crónica periodística, sin interpretaciones ni manipulaciones, puede arrojar por sí misma suficientes elementos de juicio, a condición, claro está, de que se proponga una profundización honesta sobre la

materia que trata. Narrando, sin omisión alguna, todas las circunstancias que rodean a un hecho, se puede confeccionar un documento de gran valor para el conocimiento de una sociedad.

Es este el caso de «La repentina riqueza de la pobre gente de Kombach», película de Völker Schlöndorff (autor, entre otras, de «El joven Törless» y «Fuego de paja»), en la que, sin simplificar especialmente datos que puedan limitar la historia, se narra en tono brechtiano la breve anécdota de siete campesinos alemanes del siglo XIX, que, hartos de su miseria, deciden robar la caja del Correo conteniendo el importe de los impuestos. El hecho en sí podría parecer intrascendente, pero Schlöndorff profundiza en la anécdota ofreciendo al tiempo un estudio de la situación económica de la Alemania del momento, la necesidad de emigrar al Nuevo Mundo que aquellos hombres tenían en su incapacidad por solucionar en su propia casa los problemas que les atormentaban, la rígida moral religiosa por la que se regían y la mentalidad que ésta les determinaba, las costumbres sociales por las que se manifestaban, la visión que de todo ello tenían los explotadores del momento, cómo defendían los derechos de éstos los jueces y, en

fin, el paisaje concreto que rodeaba la vida de estos hombres en su época precisa.

Conjugando todos estos datos, Schlöndorff penetra en la simplicidad de la historia que tienen entre manos para ofrecer un material de estudio de enorme actualidad; así, el miedo que atenaza a los siete ladrones (que les obliga a fracasar cinco veces en su intento de robar el Correo), la ingenuidad de su conducta, producto de una mala formación política, que les lleva a tener que arrepentirse públicamente de su acto al haber transgredido la moral impuesta, la mitomanía del Nuevo Mundo, que les ciega en las posibilidades que, a pesar de todo, tienen en su patria para corregir la miseria atroz que les impide vivir humanamente, son elementos capaces de alcanzar nueva vigencia en nuestros días.

La segunda parte de la película, en la que se realizan las averiguaciones necesarias para descubrir la identidad de los ladrones, es, en este sentido, de una enorme eficacia. A pesar del éxito de la operación, ni los ladrones ni el pueblo que les acompaña serán capaces de eliminar de su mundo de valores los criterios morales que los poderosos les impusieron para conformarlos con su suerte. El arrepentimiento, la mala conciencia, la supers-

tación, la necesidad de engañarse unos a otros, serán, en definitiva, lo que les acerque al castigo. A pesar de que casi todos ellos acaben siendo ejecutados, el mayor castigo es el de su propia conciencia. Pero, a pesar de todo, el hecho en sí de la ejecución refleja, en manos de Schlöndorff, los mecanismos de una justicia destinada a conservar como válida la situación de esos hombres. (Una situación que se precisa en las dos caras de una misma moneda: mientras por un lado sus medios económicos les impide alimentarse mínimamente, de otro no pueden eludir el fuerte impuesto especial que se crea con motivo de la boda de la princesa.)

El único cómplice del robo que salva su vida no adquirirá por ello una conciencia más clara de lo sucedido, sino que sobrevivirá moralmente en la esperanza de alcanzar las fronteras de la nueva América, donde inventándose unas ciudades que aún no existían, sentirá vibrar la esperanza como medio de descargar el sentimiento de su mala acción.

«La repentina riqueza de la pobre gente de Kombach» no es, afortunadamente, un film simplón donde sólo sea evidente un inmediato y limitado sentido de la Historia, sino que ofrece una riqueza de matices que se acerca más profundamente a las complejidades del compromiso político. Narrado en plan de reportaje televisivo, el film va desentrañando su propia complejidad en todas las direcciones que la anécdota permite. Finalmente, el espectador debe deducir por sí mismo el sentido último del documento. Para el mantenimiento de la división en clases son necesarios diversos elementos para que, en definitiva, sean los propios oprimidos los defensores de esa división. Esta es, posiblemente, la más terrible conclusión de la película. ■ DIEGO GALAN.

LIBROS

TEJAS VERDES. DIARIO DE UN CAMPO DE CONCENTRACION EN CHILE, Hernán Valdés. ARIEL. POESIA COMPLETA, Luis Cernuda, Barral. JUAN RAMON JIMENEZ, Angel González. JÚCAR. EL CUIDADO DE LAS MANOS, Daniel Sueiro. CENTRO. DIARIO DEL ARTISTA SERIAMENTE ENFERMO, J. Gil de Biedma. LUMEN. CANDIDO Y OTROS CUENTOS, Voltaire. ALIANZA. DIALOGO DE LAS HETAIRAS, Luciano de Samosata. LABOR. TEORIA DE LA NOVELA, Agnes y Germán Gullón. TAURUS. ESTILO BARROCO Y PERSONALIDAD CREADORA, F. Lázaro Carreter. CÁTEDRA. HISTORIA DE LA ARQUITECTURA OCCIDENTAL, F. Chueca Goitia. SEMINARIOS Y EDICIONES. CHARLIE CHAPLIN, André Bazin y E. Rohmer. FERNANDO TORRES. ORACION DE CAMPESINOS. Eliseo Bayo. Laia.

CINE

Madrid

LA REPENTINA RIQUEZA DE LA POBRE GENTE DE KOMBACH, Schlöndorff (Galileo). EL PROCESO, Welles (Peñalver). CUATRO NOCHES DE UN SOÑADOR, Bresson (Pompeya). BANANAS, Allen (Candilejas-Cariton-Conceptión-Drugstore-Falla-Urquijo). BILLY, EL DEFENSOR, Franck (Bécquer). LA COLERA DEL VIENTO, Camus (Salaberry-Tetuán). DETECTIVE SIN LICENCIA, Frears (Carolina). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Azul). GRUPO SALVAJE, Peckinpah (Las Vegas-Paris-Vallehermoso). KLUTE, Pakula (Cristal). LUIS II DE BAVIERA, Visconti (Bristol-Ciudad Lineal-Kursal-Lisboa-Odeón-Oporto-San Blas). LA MUJER INFIEL, Chabrol (Roma). LA PANTERA ROSA, Edwards (Cartago-Murillo). PEQUEÑO GRAN HOMBRE, Penn (Coimbra). PERROS DE PAJA, Peckinpah (España). LA PRIMA ANGELICA, Saura (Amaya). TRATAMIENTO DE «SHOCK», Jessua (Conde Duque). TRISTANA, Buñuel (Alcalá Palacio). UN TRANVIA LLAMADO DESEO, Kazan (Astoria-Capri-España-López de Hoyos-Lux-Simancas-Texas). EL VALLE DEL FUGITIVO, Polonsky (Magallanes). CINE BELLAS ARTES: De interés especial. Consultar programación diaria.

Barcelona

THE CONNECTION, Clarke (Alexis). LA INVITACION, Goretti (Moratin). AL ESTE DEL EDEN, Kazan (Unión H.). LAS DOS INGLESAS Y EL AMOR, Truffaut (Condal-Nápoles). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Cataluña). LA HUIDA, Peckinpah (Emporium). EL JUEZ DE LA HORCA, Huston (Barcino). EL MANANTIAL DE LA DONCELLA, Bergman (Ars). LA MUJER MALDITA, Losey (Savoy). LA PRIMA ANGELICA, Saura (Paris). ¿QUE OCURRIO ENTRE MI PADRE Y TU MADRE?, Wilder (Arenas-Astor-Barcelona-Gayarre-Levante-Triunfo). LOS VIKINGOS, Fleisher (ABC-Deicias-Dorado-Ideal-Rivoli). EL BOSQUE DE ABEDULES, Wajda (Ars).